



Palacio de la Zarzuela,
28 de Septiembre de 1990

Señor Presidente y querido amigo:

El año 1992 constituirá por muchos conceptos una fecha particularmente significativa en los destinos de Europa y América. El Quinto Centenario brindará una privilegiada ocasión para que los pueblos hermanos del Viejo y del Nuevo Mundo llevemos a cabo, al calor de su conmemoración, una reflexión en común que nos permita reforzar las excelentes relaciones que existen entre nosotros y sentar las bases de una cooperación aún más estrechas en el futuro.

Con ese objetivo, quisiera, Señor Presidente, que nos honrárais con vuestra presencia, en representación de vuestro pueblo, en un encuentro en España de los más altos mandatarios iberoamericanos.

Ese mismo año, será también testigo de la celebración de varios acontecimientos de gran magnitud: la Exposición Universal de Sevilla, los XVIII Juegos Olímpicos en Barcelona y el hecho de que Madrid ostentará, en ese año tan importante para la integración europea, el carácter de Ciudad Europea de la Cultura.